



NUESTRO AEROPUERTO INTERNACIONAL "LA SABANA"

Pronto será acondicionado para el aterrizaje de los grandes Clippers Internacionales, lo que será de gran provecho para el Turismo.

Los Santos Lugares

Muchos costarricenses conocen los Santos Lugares y deben sentir de todo corazón todo lo que la guerra ha destruido. Publicamos el interesante artículo Jerusalén, Jerusalén, creemos muy instructivo conocer todas las bellas instituciones que en esos Santos lugares se hallaban establecidas y que sufrieron horriblemente. A nosotros los católicos nos queda el deber de elevar constantemente oraciones por los Santos Lugares para que podamos aún conservar los más queridos y venerados recuerdos de la Pasión de Nuestro Redentor.

De "Verbum" Guatemala.

"JERUSALEM,, JERUSALEM "

Jerusalem, demorada. (NCWC).—Serena en la lejanía y apartada de la locura de este mundo, la estrella vespertina titilaba en el crepúsculo de la tarde sobre la Ciudad Santa, como brillara mil novecientos años antes cuando presenció la agonía del Nazareno, entre los viejos olivos del monte Getsemaní.

Por segunda vez durante la guerra que desangra a Tierra Santa, Palestina saboreaba la bendición de la paz de una tregua concertada. Ciertamente que es una paz temporal, pero después de que se ha pasado por tanta tribulación, uno aprende a agradecer hasta los dones más pequeños.

Nadie soñaba hace algunos meses que Jerusalem sería convertida en el centro de una de las más sangrientas batallas imaginables. Que los Conventos e instituciones religiosas serían disputados fieramente durante días y semanas. Y menos aún, que algunas iglesias dentro de las viejas y oscuras murallas de la ciudad, serían convertidas totalmente en ruinas. Otros, que no son propiamente los más pesimistas, consideran que después de la tregua la lucha será más violenta (*). Si la Ciudad Santa es sometida de nuevo a tal sacrilegio, el escán-

dalo hará perder la fe de muchos en el poder de las Naciones Unidas.

Era patético en cierta ocasión el contemplar cómo familias árabes enteras, más afortunadas que otras que han perdido todos sus bienes en el reciente conflicto, buscaban en los escombros de lo que en otro tiempo fuera el Convento de las Hermanas de la Reparación (francesas), las pertenencias que habían llevado allá, confiadas en que el tranquilo hogar de la Adoración Perpetua permanecería inviolado durante las hostilidades.

Es profundamente triste ver al Convento, que fuera dedicado a la oración constante, convertido en una grotesca ruina que se recorta contra el cielo, con su capilla incendiada, el altar y el tabernáculo despedazados, y el trono eucarístico aplastado contra sus cimientos. ¡Verdaderamente hay desolación y tristeza en el sagrado lugar!

Que tal sacrilegio haya sido—nunca sé—las vísperas del Corpus Christi parece casi simbólico. Se cuenta aquí que el "comandante" que dió la orden de aplastar el Convento fué muerto dos días después por una bomba, junto con toda su familia.

Frente al Convento de las Reparadoras queda lo que fuera antes el Hospicio de los Peregrinos, de Notre Dame, de Francia. La entrada frente al camino Suleimán fué destruida por las bombas, junto con una ala completa del edificio. El frontispicio principal que mira al monte de los Olivos fué desfigurado totalmente por los impactos de la artillería.

En los jardines de Notre Dame cayó una de las primeras bombas dirigidas contra la ciudad; pero, entonces, en aquel mes de febrero, no era posible imaginar que Notre Dame se habría de convertir en centro de enconada lucha. Benigna y majestuosa, resquebrajada por los impactos, todavía se levanta sobre el odio y la matanza del hombre, la estatua de la Madona y el Niño, como una bendición sobre la azo-

tada ciudad a sus pies.

Muchas otras instituciones religiosas han sufrido lo que en comparación son daños menores. El Monasterio de San Francisco Javier y la iglesia parroquial adyacente, separados del Convento de las Reparadoras y de Notre Dame por una estrecha callejuela, fueron alcanzados repetidamente por las bombas. El Colegio de los Hermanos Cristianos, justamente detrás de las Reparadoras, sufrió también algunos daños. La Abadía Benedictina del Tránsito de la Santísima Virgen, resultó seriamente dañada. La Capilla del Cenáculo del Monasterio Franciscano y el edificio de la Delegación Apostólica, que muestran las cicatrices de la guerra, serán siempre horribles recuerdos de lo que sucedió en la ciudad Santa.

Cuando las fuerzas combatientes quisieron entrar y ocupar el inmenso edificio de las Hermanas de la Caridad —que asila niños expósitos, huérfanos, impedidos, ciegos y ancianos— las monjas, reviviendo a Santa Clara de Asís hace siete siglos, se agruparon a la entrada y resueltamente se negaron a admitir a los hombres. Desde entonces ninguno ha entrado.

Entre los santuarios mismos, el que más daños sufrió fué la Basílica del Santo Sepulcro, cuando la última bomba que la alcanzó, hundió la cúpula sobre la sagrada tumba, afortunadamente sin otra consecuencia que los daños materiales exteriores. Otros daños ocurrieron en la sexta estación del Vía Crucis —la Casa de la Verónica—,

y tres bombas más cayeron sobre la iglesia católica armenia, entre las estaciones tercera y cuarta de la Vía Dolorosa.

Las estrechas y tortuosas calles del barrio judío de la parte antigua de la ciudad están prácticamente borradas, ya que aquella parte del viejo Jerusalem fué arrasada e incendiada, barriendo de ella todo signo de vida humana. Hoy yace impregnada del hedor de la muerte por todas partes. No hubiéramos querido ver sus sinagogas destruídas, no por su belleza o antigüedad, sino porque eran casas de oración, consagradas a la devoción de los judíos que habitaban aquella parte de la ciudad. Pero cuando fueron ocupadas militarmente, se convirtieron en objetivos militares y de esta suerte fueron destruídas.

Durante los días que duró el sitio del barrio judío, ocurrido el 16 y 17 de mayo pasado, el Custodio de Tierra Santa, a pedido de los líderes judíos, negoció la evacuación de las mujeres, niños y ancianos, así como la de los heridos. El comandante árabe accedió con la condición de que los combatientes fueran tratados como prisioneros de guerra; y que ellos a cambio respetarían los santuarios de los judíos. Las condiciones fueron rechazadas, y el meritorio plan fracasó, con las horribles consecuencias descritas. Junto a la Mezquita de Omar, muchos templos católicos, de gentes neutrales, han sufrido tremendos daños. La cristiandad es quizás la que más ha perdido en Palestina.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

Parábola de la Madre y del Hijo

Por Gregorio Martínez Sierra

Hoy que la humanidad tiembla en la angustiada duda de si será preciso afrontar una nueva guerra, cobra nueva actualidad este hermoso mensaje de don Gregorio Martínez Sierra, como nadie comprensivo y piadoso para el sufrimiento femenino, que llega a su colmo cuando estruja el corazón todo sensibilidad y dulzura de una madre.

Después de cuatro años de fiebre homicida, hemos salido de la pesadilla heroica. ¡Mujeres del mundo, esta es vuestra hora! Porque sois las madres de la humanidad, y la madre debe estar siempre junto al hijo cuando el hijo despierta, sobre todo si despierta después de grave enfermedad y aún no completamente limpio de calentura.

Cuidadosa, serena, segura de sí misma, lava los ojos, las manos, la boca del convaleciente, para que vea, toque y guste, clara y limpiamente, la pura realidad. Ya ha abierto las ventanas, y entran por ellas, a torrentes, el sol y el aire del día nuevo. Ya trae el refrigerio necesario, en copa de cristal, y el alimento indispensable: un poco de pan, un poco de miel, una fruta en sazón en el cestillo, sobre blanco lienzo. El hijo bebe y come lentamente, saboreando el gozo de haber vuelto a la vida. Aun no piensa. El sol da en el cristal de la copa... y en los cabellos de la madre... El hijo los mira con un poco de asombro... La madre sonríe inefablemente, y dice, res poniendo a la pregunta muda:

—¡Sí, hijo, ya tienen canas!

El hijo recuerda que cuando él se embarcó en la aventura de la cual ha vuelto maltrecho y doliente— ¿hace ya mil años?—, los cabellos de la madre eran negros como la endrina, y su frente lisa como hoja de marfil... La madre ha cogido en

tre las suyas las manos del hijo, ha inclinado la frente para acercarse a mirarle en los ojos... ¡En el marfil hay surcos!

Los ojos del convaleciente se enturbian en piedad apasionada. La madre vuelve a sonreír y dice:

—¿Pensabas que habías sufrido tú sólo?

Hay un segundo de emoción punzante: los corazones están en las gargantas y no dejan hablar... Rompe, al cabo, el silencio el hijo, y dice:

—Sí, madre: hemos sufrido los dos, los dos... yo he dado la sangre y tú el sacrificio; ¡pero era la causa tan grande!

Y aún con un poco de excitación febril, va repitiendo las nobles palabras que le arrastraron y le enloquesieron:

“Por la libertad..., por la Justicia..., porque todos los hombres sean hermanos..., porque en todos los hogares haya pan, lumbré y sabiduría..., mi sangre, sí..., toda, porque sea la última vertida a mandato de intereses bastardos...; la tierra es del hombre..., de todos los hombres...; su huerto..., su casa...; no más convertirla en arena de luchas fratricidas, imperialistas, explotadoras...; sí..., toda mi sangre por la paz del mundo!”

Pone la madre la mano temblorosa sobre la frente pálida del hijo, y echando muy atrás la cabeza, para que no se le caigan las lágrimas, dice a media voz:

—¡Mi héroe! ¡Mi chiquillo, engañado!

El hijo la mira con desconcierto trágico. Ella se levanta, recoge el pan, el agua, pone la ropa en orden, y otra vez, serena, vuelve a sentarse junto al convaleciente.

—¡Escucha hijo! —dice con grave autoridad—. Hemos sufrido: es justo. Tu dolor y mi dolor han nacido de tu locura y de mi descuido. Estábamos ciegos: tú, por culpa mía, porque desde la cuna te he cantado canciones embusteras y no he sabido darte a mamar la verdad con la leche.

Cierto es que yo tampoco lo sabía; pero eso no es disculpa. La mujer que se atreve a dar la vida a un hombre, está obligada a haber encontrado y llevar ya en la mano la sal de la verdad para ponérsela en los labios al hijo. Yo te conté cuentos de heroísmo y de lealtades, de banderas y músicas, de milicias y de cruzadas; te dije que tenías dos madres; no yo y la tierra, de donde hemos venido y adonde volveremos, sino yo y un pedazo de tierra, limitado por la rapacidad y el egoísmo de los que quieren que el pedazo de pan les pague un rédito por cruzar una línea que no existe... A pesar de toda mi embustera doctrina, como llevas sangre noble en las venas y tienes abiertos de par en par los claros ojos del entendimiento, no hubieras respondido ciertamente, al llamamiento de las viejas palabras... Patria... Rey... honor nacional... ¡no! ha sido preciso que los que te han pedido a ti la vida y a mí tu carne de mi carne y hueso de mis huesos, nos hayan hablado en nombre de la pura Verdad... Y uno ha dicho: "¡Vais a morir; pero no por la Patria, que el que sólo por su Patria muere está deshonrado, sino por el mundo!" Y otro ha clamado: "¡Ven, juventud, a derribar las infames barreras que las voluntades irresponsables han puesto entre hombre y hombre!" Y lo hemos creído, y tú has acudido; y yo te he entregado, y tu sangre y mis canas dan testimonio de la limpieza de nuestra voluntad... Y tú fuiste cantando, y yo te dije adiós sin querer

llorar... ¡Por primera vez en la historia del mundo, la madre ha enviado al hijo a la muerte sin tributo de lágrimas!... Y es porque pensaba: "Es la última vez, y mi sacrificio, aunque es toda mi vida, vale tan poca cosa opuesto al gran dolor que puede remediar..." Y ahora...

—Ahora—dice el hijo, con llamas en los ojos—, ahora hemos triunfado...

—Sí—dice la madre bajando la voz—; pero acaso los que te llamaron no creían en sus propias palabras.

—¡Madre!

—¡No las he vuelto a oír desde hace tantos días!...

—Entonces— dice el hijo, temblando de tal modo de ansiedad y de miedo a la tremenda desilusión, que ya cree estar dentro del sepulcro—, entonces, ¿habré mos muerto en vano?

—¡No!— dice la madre irguiéndose con majestad!—. ¡No habréis muerto en vano, porque nosotras estamos aquí! Y estos cabellos blancos y estas arrugas que prematuramente nos ha dado el dolor nos han conquistado nuestro puesto en el mundo, ¡y ahora podemos hacer oír nuestra voz! Hijo: hemos aprendido la verdad y sabemos cuál es la rendición. Las lenguas que nos la han anunciado, acaso mentían...; pero han hablado y las hemos oído, ¡y en cuanto una verdad se dice, existe!... Hijo... duerme un poco... descansa... no pienses...; has dado la vida, no hay que pedirte más. Aquí está tu madre para cuidar la espiga que has

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

regado con sangre... Duermes un momento... Cerraré la ventana para que no te lleguen los gritos del egoísmo, de ambición y de odio que aún suenan por el mundo... Duermes, he cuidado un huerto mientras tú sufrías. Ya verás, es humilde, pero tiene dentro toda la gloria de la vida. ¿Te ha gustado la fruta del cestillo? Pues de mi huerto es... Mira qué ásperas tengo las manos por haberla plantado y cultivado. Cuando luego despiertes, vendrás conmigo y te explicaré las parábolas de su tierra y su sombra, y del agua que corre por el canal de riego

... ¿Qué miras? ¡Una mancha de tinta! Sí... es que cuando dejo la azada del hortelano cojo la pluma del legislador... ¡Hijo, duerme y descansa, que tu madre vela!

El hijo obedece y cierra los ojos. A poco duerme, y repite, soñando, las palabras que le enloquecieron: "Libertad... Paz del mundo... Justicia..." La madre escucha, y se jura a sí misma tenazmente:

—¡Por la sangre derramada del hijo, las palabras que acaso se han dicho mintiendo, han de ser verdad!

SUPPLICAMOS

a los Agentes y suscritores atrasados ponerse al día pues necesitamos ese dinero para pagar nuestros gastos de impresión de la Revista. Si no lo hacen, nos veremos obligados a publicar sus nombres.

La Dirección



Deben necesariamente ser lloronas las criaturas alimentadas a biberón?

¡Claro que no! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.



LA CEBADA 'PATENT'
DE
ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

CONSIGANOS SUSCRITORES

NOVELA

(Continuación).

El carruaje se detuvo al pie de la monumental escalinata.

Amelia creyóse en pleno sueño de hadas mirando el bosque cuajado de guirnaldas de farolillos y la delirante muchedumbre que la saludaba con ramos floridos.

Se rendía de emoción y flaqueza. Gosta la condujo. Y llegados a la terraza, volvióse; la enlazó con su brazo izquierdo, y alzando su sombrero con la mano derecha, dirigióse a sus gentes exclamando:

—La Baronesa y yo os agradecemos vuestro hermoso acogimiento. Creed, que guardaremos siempre recuerdo de la amorosa manera con que habéis saludado nuestra llegada. La prosperidad de cada uno de vosotros será nuestro cuidado más sólicito. Gracias, gracias a todos.

—“La Baronesa y yo, ha dicho— pensó Amelia —guardaremos el recuerdo de nuestra llegada”.— ¡Si; era cierto! Ella lo conservaría siempre!

¡No tenía tiempo, no le quedaba vida para dejarlo olvidar!

Después de estrechar la mano del viejo Svensson, Gosta condujo a su esposa a un sofá. Amelia quedó inmóvil, cerrados los ojos, el rostro cubierto por una lívida palidez.

Durante algunos momentos la contempló el joven lleno de inquietud. Luego indicando la entreabierta puerta del comedor, puso dulcemente su mano en la espalda de su mujer, y le dijo:

—¿Por qué no tomáis algo?

—¡Gracias!— dijo ella en voz baja.

Y al abrir los ojos vió delante a su vieja Kerstin, que traía una bandeja de plata repujada con un vaso de vino generoso. Más apartada, distinguió a la señora Ulla Jonsson, con su blanca cofia y delantal bordado y un imponente llavero sujeto a la cintura.

Las dos le sonreían con cariño.

La sangre coloreó las mejillas de Amelia. ¡Cuánto tiempo hacía que no experimentaba tan intenso goce!

Y tendió los brazos hacia las queridas mujeres, exclamando:

—Ulla, Kerstin, ¿vosotras aquí? ¡Qué sorpresa! La dicha que reflejaba su rostro habría satisfecho al marido más exigente.

Gosta acarició con dulzura los rubios cabellos de la enferma y murmuró:

—¡Ahí tenéis mi regalo de bodas, Amelia!

Ella le miró y repuso:

—¡No podíais ofrecerme otro mejor! ¡Qué Dios os lo pague!

La señora Ulla se enjugó los ojos; la vieja Kerstin, olvidando la presencia del Barón y todo comedimiento, dejó bandeja, taza, copa y frasco, cayó de rodillas y ocultando su rugoso semblante en la falda de Amelia, repitió entre sollozos:

—¡Mi tesoro! ¡Tesorito mío querido!

Incapaz de pronunciar palabra, Amelia limitóse a oprimir las manos de la anciana.

Con la mirada ordenó Gosta a las dos sirvientes que se retirasen para no aumentar la emoción de Amelia.

Luego tomó el frasco de vino y llenó una finísima copa. Se abstuvo de llenar un segundo vaso para que no pareciese que se disponía a brindar por la bienvenida de su esposa a Halleborg... ¡Demasiadas mentiras había cometido!

Acercó el vino a los labios de la enferma, diciéndole:

—Por lo menos algunas gotas; os harán bien.

Ella lo probó apenas.

—Gracias. Cómo agradeceros todas vuestras finezas?

Su esposo le acercó una mesita, donde había una campanilla de oro. Luego le tomó la mano, y dijo, conmovido:

—Nuestro día de bodas ha terminado. Es preferible que no profundicemos en los

sentimientos que nos han hecho realizarlo. Dejadme haceros una promesa; una sola, que me propongo cumplir. La falta de la cual me considero culpable, de haberos pedido por mujer, será la única que me podréis reprochar en toda la vida. Buenas noches, Amelia.

Cuando Gosta pasó a su aposento, desciñóse la espada, se desnudó lentamente y arrojóse en un sillón.

Nada quiso modificar en las habitaciones, que ocupaba desde su retorno de la Universidad. Sobre su escritorio destacaban los libros de cuentas que Svensson le dejaba cuidadosamente todos los sábados. En la alcoba se veía su cama preparada; sus cigarrillos y zapatillas estaban en los sitios de siempre.

Gosta tomó su llavero; abrió la puerta de una tercera estancia, y penetró en ella.

De una de las paredes pendía el retrato de Julia, trazado por un maestro que tradujo admirablemente la peregrina hermosura de la actriz. Eran sus ojos de luminosa expresión y vida incomparable; su rostro de lozanía exquisita; su cuerpo, de *impeccable línea*.

Toda la sala estaba llena de muebles que pertenecieron a la amada. . . Véase allí hasta su costurero con todos los delicados trabajos de la labor femenina tantas veces acariciados por sus manos de nácar. El recuerdo desgarraba el corazón del joven.

Abrió el armario, reteniendo los objetos y alhajas que ella había usado. Y los adoró. Contempló, también, sus vestidos de teatro. Acercóse a la mesa y besó sus cartas y el collar de perlas.

Ya doraba el sol las dormidas aguas del lago de Halleborg, cuando Gosta se decidió a despedirse de la amada.

—¿Ves, Julia mía— le dijo, mirando el retrato de la artista.—Jamás podremos separarnos. He dado mi nombre a una pobre enferma porque mi alma sólo a ti pertenece.

CAPITULO VII VIDAS DISTANCIADAS

No se celebró ningún festejo al día siguiente del matrimonio de Gosta y Amelia.

Tampoco hubiese podido participar de él la recién casada.

Durante algún tiempo estuvo en la cama blanca, inmóvil.

Se sorprendía de no padecer más. Sus cansados ojos contemplaban con mezcla de aturdimiento y placer, la suntuosidad de su cámara. Un lujo de viejo estilo, de poderosa riqueza que nunca tuviera en Lindenau. Mas allá de los ventanales aparecía el lago y el espeso y profundo verdor del pinar que lo rodeaba.

Muy temprano tuvo la alegría de recibir la visita de su madre y de Ana, la primogénita ahora una virgencita de dieciocho años, de gentil hermosura, que recordaba la de Amelia. ¿Llevaría también el germen del mal? . . . se preguntaron muchas veces la madre y la enferma sin atreverse a expresar sus mutuos temores.

Los primeros momentos de la entrevista fueron de emoción y tristeza pero pronto se abandonaron al gozo de volver a verse.

Ulla y Kerstin demostraban también su alegría por la presencia de la Baronesa diciéndole la felicidad que sentían de hallarse al servicio de la señorita.

Había que ofrecer alguna golosina a las visitantes. Ana la aceptaría con gusto.

Turbóse Amelia ante este cuidado de dueña de gran casa que por primera vez había de cumplir. Ignoraba, además, la abundancia de que disponía. Habló discretamente con Ulla; ésta salió, y luego volvió a entrar con una rica bandeja, una joya de oro, llena de los más raros y deliciosos dulces.

Ana, pasmada, no pudo reprimir un grito de alegría.

Ulla dejó aquella maravilla sobre una mesita de sándalo, y dijo:

—El señor Barón pregunta a la señora Baronesa si se digna recibirle.

Amelia palideció y el rostro de Ana se nubló. No se acordaban del señor Barón.

La madre abrió la puerta e hizo entrar a Gosta, que le besó la mano, abrazándola con respetuoso cariño.

Después acercóse al lecho; levantó hasta sus labios la mano de Amelia, y preguntó:

—¿Cómo se encuentra hoy mi... pequeña?

Amelia, oprimiendo débilmente la mano del joven, dijo:

—No estoy mal; no tengo ningún dolor, ni fiebre. Nada más siento un gran cansancio.

Gosta y la señora Silverspint salieron a la sala.

—¿Cómo la encontráis?— preguntó él ansiosamente.

—No tan triste como yo temía. Y habiendo salvado el día horrible de ayer, no hay ahora ningún peligro. Ya más serenos... podemos comprender que hemos cometido un verdadero crimen... Y ya sabéis que todos los crímenes tienen su castigo.

—Pero, ¿ha de ser esa ley tan inexorable? ¿No es el perdón lo que, a veces substituye al castigo?

—Sí; para los que ignoran lo que hacen. Nosotros lo sabíamos perfectamente.

La madre de Amelia, su aliada hasta entonces, tampoco podía absolverlo.

..De vuelta a su cuarto, se sintió Gosta incapaz de examinarse; le molestaba la soledad; necesitaba aturdirse, distraerse, desgastar sus nervios.

Ordenó que preparasen su ligero coche-cito de caza, y, aunque era domingo, marchó a la ciudad para hablar con su arquitecto de la restauración de Lindenás.

A su regreso, supo el Barón que la señora Silverspint y su hija habían vuelto a Lindenás, y que su mujer descansaba.

Comió solo, y luego escribió una larga carta a un antiguo amigo, abogado en Lund, para que le enviase un estudiante de la Facultad que necesitase protección. Se comprometía en darle un elevado sueldo si consentía en dejar los estudios

durante un año e instalarse en Lindenás para dirigir la instrucción de los hermanos y hermanas de su esposa.

Hacia media semana, Gosta manifestaba animación y hasta una templada alegría.

Puesto que Halleborg, era ya suyo, sin riesgos ni miedos, podía consagrarle todas sus iniciativas, toda su actividad. Y se mostró contento, emprendedor, afable con sus trabajadores, y escuchó las confidencias de Svenson, que se pasmaba del cambio de su señor.

El quinto día, Amelia pidió que la vistiesen; se encontraba bien.. Podía estar sentada en una butaca, junto a la ventana. Hasta se dijo que podría comer con su marido... Pero ¿le gustaría a él? Acaso desease más la soledad que la compañía de una mujer tan débil, tan apocada.

De pronto sintió el orgullo. ¿No era la esposa del Barón, la señora de Halleborg? ¿No tenía derecho para sentarse a la mesa de su esposo? ¡Oh; sí! Había de participar de aquella mesa, siquiera para poner de maifiesto su prerrogativa; y lo mismo haría siempre... Pero... si su presencia desagradaba a Gosta... entonces no saldría más, o sólo muy de tarde en tarde... Pero, hoy sí, estaba decidida.

Y llamó a Ulla.

—Que pongan dos cubiertos; y no olvidéis el "porto" que yo bebo.

Cuando Gosta pasó al comedor, ella le aguardaba, sosteniéndose sobre el alto respaldo de su silla, puesta en frente de la del joven.

La mirada de Amelia escrutaba con ansiedad los ojos de su marido. Y lo que en ellos sorprendió la hizo dichosa.

La alegría apareció en el rostro del señor de Halleborg, que se acercó solícitamente a su esposa para acomodarla.

Deseaba testimoniarle con más viveza y efusión que se no se le creyese hipócrita. Y solo dijo:

—¡Qué buena sois! Os encuentro mejor; y esto me hace feliz.

Alzó su copa y dijo:

—¡Sed bienvenida a nuestro Halleborg, que conservo gracias a vos! Y pido a Dios que no sufráis mucho en nuestra baronía.

“¡No, no sufriré mucho ni largamente!”

—pensó la enferma, y un agudo dolor traspasó su alma, mientras replicaba: — ¡Gracias!

Desde entonces comieron juntos siempre que la salud de la esposa lo permitía. Cuando Amelia no podía, Gosta, acabada la comida, pasaba un momento a las habitaciones de la Baronesa.

Fuera de esta breve entrevista, cada uno vivía separadamente, bien avenidos en su independencia.

Y llegó el 21 de agosto, cumpleaños del Barón de Halleborg y fecha que decidía y confirmaba el señorío del mayorazgo.

Amelia obsequió a su marido con un ramo de flores, expresándole su tristeza por la pobreza del recuerdo.

—No poseo nada que no proceda de vos mismo... Mis manos están demasiado débiles para poder ofrecerlos la más sencilla labor. Aceptad estas humildes flores en las que he puesto mi gratitud.

—Gracias, Amelia... Pero... sí me podéis ofrecer algo más. El día es hermoso... ¿Por qué no me hacéis el obsequio de acompañarme hoy a Lindenas? Volveríamos antes de la noche.

—¿Obsequio? ¡Pero si lo es para mí!

Por deseo de Gosta, la señora Silverspint y sus hijos apenas habían dicho a Amelia las mejoras y reparaciones que se realizaban en Lindenas.

Por aquel entonces mediaban las obras. La fachada acababa, con su enorme pórtico de encina, los ventanales nuevos, y todo el hastial de ladrillos rojos. En las habitaciones había renovado el mueblaje. En fin, la modificación ponía de manifiesto la hidalguía y generosidad del señor de Halleborg.

No se engañó Gosta al esperar leer en la mirada de la esposa la gratitud y sorpresa por aquella resurrección de su solar.

Advertía hasta los más leves cambios. Pero junto al reconocimiento, se levantaba el pesar en el corazón de la joven. ¿Por qué esta pobre residencia no habría sido reparada y salvada sin el socorro de Gosta? ¿Por qué su padre había hundido su hacienda y necesitaba que el ajeno impulso la levantase? ¿Por qué fué preciso que todas estas mejoras, que todo el florecimiento de Lindenas se debiesen a ella, que fué vendida a quien podía reprocharle el pecado de vivir después del 21 de agosto? Y se desesperaba, se angustiaba sintiendo que sus fuerzas en vez de extinguirse, parecían crecer.

Ana recibió a Gosta ofreciéndole un macizo de rosas.

Los hermanitos saltaban, abrazándose a las piernas de su amigo para poder trepar y besarle.

Llegaba la tarde, fué preciso decidir el regreso, no sólo por Amelia, sino por las gentes de Halleborg, que les esperaban para celebrar la santa fiesta de la recolección y del cumpleaños de Gosta. Este quiso que toda la familia Silverspint participase de los festejos.

No costó mucho lograr que accedieran.

Antes de subir al coche, la señora Silverspint pudo hablar a solas con el marido de su hija, y mirando hacia su castillo, exclamó:

—Gosta: el Señor os bendiga por el bien que habéis hecho a mis hijos.

La belleza y serenidad del crepúsculo amparaban la alegría de los servidores de Halleborg.

Los cascos de los caballos retumbaron en el puente levadizo. Y de nuevo la muchedumbre de la baronía aclamó la llegada de los señores.

Empezaron las canciones y las danzas. Jóvenes y viejos desbordaban su júbilo.

Y el espectáculo de la felicidad de aquellos leales corazones, felicidad creada por Gosta, llenó su alma de emociones muy dulces.

(Continuará)

Doctrina de Jesús

DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIROS SE INFORMA EN LA HISTORIA Y PRESENTA A LA IGLESIA COMO MAESTRA DE LA VERDADERA DEMOCRACIA E INSPIRADORA DE LA VERDADERA IGUALDAD

III

“Una doctrina que venía a renovar la faz del mundo cambiando la base de la moral debía levantar todas las borrapcas del orgullo humano; y este orgullo en ninguna parte estaba tan arraigado como en el espíritu de los sacerdotes judíos y de los magnates del pueblo. Pero Jesús presentía ya las luchas que habría de sostener y los lazos que se armarían. Por eso se armó para tan supremo combate, en el que debía parecer como hombre y triunfar como Dios.

Mientras El pasaba haciendo el bien, sus enemigos se alentaban. Pero, Jesús dijo: “que no venía a destruir la Ley, sino a cumplirla”.

Jesús serenamente, mansamente, continuó su sagrada misión. Predicaba su Evangelio que ya todos conocemos. Sabía el Hombre Dios que ningún poder humano detendría su misión hasta la hora en que los eternos decretos fijaban su cumplimiento...

Tres siglos bastaron para que se com

pletara la total transformación del antiguo mundo; pero antes de encumbrarnos hasta la cima de la apoteosis cristiana; antes que la esclavitud deje constituir el derecho común antes que sea proclmada LA IGUALDAD, principio desconocido de los antiguos, antes que la mujer condenada en Eva y rehabilitada por MARIA recobre el lugar que le corresponde en la vida civil y social; antes que la prostitución legal, el abandono de los hijos, el asesinato autorizado en la familia y en los espectáculos públicos, la arbitrariedad y el horror en el castigo de los culpables se vayan desterrando del código y de las costumbres, preciso es atravesar doce mares de sangre cuajados de cadáveres cristianos.

Dos historias: el pasado y el porvenir, se hallan, pues, frente a frente en cada uno de los bordes de estos ensangrentados abismos. El pasado es la sujeción universal del débil por el fuerte; es el vencido trocado en la COSA del vencedor de la cual se usa y abusa por el derecho de propiedad, como de una máquina viviente.

El porvenir es el hombre emancipado por el sentimiento de su reconquistada dignidad, que si bien alguna vez abandona la parte material de su ser a la tiranía de otro hombre, quedará para siempre invulnerable en las regiones de la sagrada libertad en que su alma se acoge al amparo de Dios...

El pasado es la mujer ultrajada en su belleza, deshonrada en su misión, pupila de la lubricidad o instrumento del desenfreno. El porvenir es la virgen, imagen del ángel, flor del cielo, cuyos perfumes embalsaman los misterios de la vida: es la esposa que resplandeciente en su corona maternal se ha transformado en reina del hogar doméstico.

El pasado es la familia violada por el incesto, difamada por el adulterio, vagan

Joyería MULLER
La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.
Preciosos regalos para navidad

do de divorcio en divorcio con su vergonzosa esterilidad o los crímenes de su fecundidad impura.

El porvenir es la familia realzada a su categoría de trinidad terrena apoyada en la base de la divina ley, y formando como en los días de la primitiva inocencia, el primer eslabón de la cadena indisoluble que junta la tierra con el cielo por la generación de las virtudes.

El pasado es el hundimiento de los pueblos arrastrados por su común ignorancia... El porvenir es la gran familia de las naciones estrechadas por una misma fe y unida desde todos los puntos del globo en torno de una misma bandera; es la humanidad entera ilustrada por una conciencia general que tiene su expresión en todos los idiomas, y que dominando como un faro el naufragio de las conciencias no permitirá en parte alguna que el hun-

dimiento de las costumbres llegue hasta el abismo de la corrupción pagana.

"Venía, pues, el Cristianismo a satisfacer una necesidad general, al paso que combatía de frente el edificio entero del pasado; armado con la sola fuerza de su espíritu para transformar pueblos e individuos en todas sus instituciones, y fundar así una nueva creación, una historia nueva. Generador inmediato de una civilización ya imperecedera, en ninguna parte transige con sus enemigos, y enarbolando la victoriosa Cruz en el centro de todas las razas trae consigo el tipo de una sociedad capaz de resistir desde la cuna a todas las rebeliones de la carne, a las pugnas todas del pensamiento.

Su divino fundador no abandonó a la casualidad ni a las flaquezas de la naturaleza humana las bases de la regeneración universal, antes asentó la carta del porvenir en los elementos jerárquicos que en-

3 VENTAJAS DE LA PÓLIZA DE VIDA?

1º. DIVIDENDOS

2º. PROTECCIÓN!

3º. AHORRO!



cierra la antigua ley a Moisés revelada. Así como el Evangelio no apareció de golpe en el mundo, a manera de doctrina aislada y sin preparación, sino que fué la realización de lo que estaba prefigurado en el Antiguo Testamento, del cual no se le puede separar, así la Iglesia de la Nueva Alianza creció y se extendió del seno de la iglesia hebrea; y en este concepto, según las palabras de Jesucristo, la nueva ley llenó la antigua, esto es, la perfeccionó.

En la nueva iglesia Jesucristo es desde luego el único jefe de la sociedad espiritual que comienza, pero de sus discípulos ha elegido ya doce herederos de su misión, a quienes confiere el sacerdocio en la Institución de la Eucaristía, poco antes de abandonar su vida terrena. Después de su resurrección les concede el derecho de absolver a los pecadores arrepentidos y antes de su Ascensión sella con sus facultades con las siguientes palabras: "EN VIRTUD DE LA OMNIPOTENCIA QUE ME FUE DADA EN EL CIELO Y LA TIERRA, YO OS ENVIO, COMO ME ENVIO MI PADRE; ID, ENSEÑAD A LOS PUEBLOS, Y ADMITID A LOS CREYENTES EN LA IGLESIA POR EL BAUTISMO".

Finalmente con esta dispensación de poderes junta la promesa de estar con sus apóstoles hasta la consumación de los siglos, anunciando que de esta suerte que el gobierno de la Iglesia subsistiría hasta

el fin del mundo por una sucesión perpetua de ministros sagrados; promesa cuyo cumplimiento han adorado ya diez y nueve siglos...

La historia, pues, nos ha demostrado no sólo el Origen divino de la Iglesia Católica, sino también su unidad, su paternidad divina predicada por Nuestro Señor, fundada en el común origen y destino y, aún más en el sacrificio Redentor del Cristo, el cual por todos ha derramado su Sangre Preciosa, "En Cristo Jesús no hay ni judío, ni griego, ni esclavo, ni libre" diré San Pablo, porque todos somos hermanos en Cristo, somos miembros de Su Cuerpo místico".

Sacar de la esclavitud a un pueblo pagano, levantarlo a la condición de ser racional creado a imagen de Dios y colocarlo en la vida social para gozar igualmente que los ricos, que los poderosos, etc., etc., de todas las gracias espirituales que imparte la Iglesia y también de todas las prerrogativas de sus admirables instituciones eso es verdadera democracia.

La Iglesia a través de las edades realiza su Doctrina en obras de inmensa utilidad social, según las necesidades de los tiempos y sería imposible en un pequeño artículo como este enumerarlas. Pero sí podemos describir algunas obras de bien social que imparten algunas instituciones en Costa Rica.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS
Directora de Revista Costarricense

"EL CHIC DE PARÍS"

Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.

Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neuyorquina todo escogido por su propietario.

Duelos

DOÑA ANITA GARCIA DE HINE

Profundamente sentido por nuestra sociedad el fallecimiento de la distinguida dama doña Anita García de Hine. Fué muy querida por su bondadoso carácter, caritativa y sumamente piadosa. Damos nuestro más sentido pésame a su afligido esposo don Jorge Hine, a sus apreciables hijos, hermanos, sobrinos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Anita.

DOÑA ENRIQUETA ARIAS Vda. DE RAMIREZ

Profundamente sentido por las numerosas amistades de la familia Ramírez ha sido el fallecimiento de D^{ña} Enriqueta Arias Vda. de Ramírez. Dama de grandes virtudes, muy inteligente y bondadosa, de gran corazón. Madre de los cultos y honorables caballeros don Ramón, Enrique, Gonzalo y don Emilio Ramírez Arias y las virtuosas hijas señorita María Ramírez y doña Carmen Ramírez de Salazar; a todos damos nuestro sentido pésame por pérdida tan irreplaceable.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Enriqueta.

DOÑA MERCEDES ROIG Vda. DE LOPEZ

Confortada con los Santos Sacramentos descansó en la paz del Señor esta virtuosa dama. La Santa comunión que recibía diariamente le dió fortaleza para soportar las pruebas de la vida, muy piadosa, caritativa, amiga nuestra muy sincera y su pérdida ha sido para nosotros muy sentida. Damos nuestro más sentido pésame a don Rafael Pacheco Oreamuno y señora y a toda la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Mercedes.

DON RAMON MORALES BEJARANO

Muy sentido ha sido por sus numerosas amis-

tades y familiares el fallecimiento de don Ramón Morales Bejarano, persona muy querida por la bondad de su carácter y caballerosidad. Damos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa, hermanos, sobrinos y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ramón.

DON MARIANO JIMENEZ ROJAS

Muy sentido por todas las numerosas amistades de la familia Jiménez Rojas ha sido el fallecimiento de don Mariano. Descanso en la Paz del Señor confortado con los Santos Sacramentos, profundamente piadoso, a menudo recibía en su lecho de enfermo la Santa Comunión quien le dió fortaleza para morir muy santamente. Para su afligida esposa doña Angelina Vda. de Jiménez, para sus apreciables hijos e hijas, para su hermano don Ricardo y señora, para su querida hermana la señorita Ramona, para sus apreciables sobrinos y demás familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Mariano.

DON MATIAS ZAVALETA

A muy avanzada edad, descansó en la paz del Señor confortado con los Santos Sacramentos este varón de todos tan querido y respetado. Nos unimos al profundo dolor que agobia a sus apreciables hijos e hijas y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Matias.

DON ANTONIO BELLO VELAZQUEZ

Hemos sentido profundamente la muerte de este buen amigo nuestro, persona sumamente religiosa de sincera fé católica y muy piadoso. Damos nuestro más sentido pésame a su esposa doña Lía Zúñiga de Bello y a sus queridos hijos. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Antonio.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

HUEVOS A LA CREMA. —Se untan de mantequilla unos moldecitos pequeños, uno para cada persona; se hace una salsa blanca no muy espesa, condimentada con sal, pimienta y un poquito de nuez moscada rallada, esta salsa se reparte entre todos los moldecitos, en cada moldecito se echa un

huevo crudo, por encima se espolvorea con suficiente queso rallado de muy buena calidad. Cinco minutos antes de servirlos se ponen los moldecitos en una cazoleja y se meten al horno caliente hasta que estén dorados y se sirven.

Los japoneses nos dan lecciones de moralidad

EL PROYECTO DE LEY DE EUGENESIA POR INMORAL EN EL JAPON

Tokio, julio.—(NCWC).—Ha sido retirada de la consideración de la Dieta la llamada Ley de Protección a la Eugenesia, por la cual se quería legalizar la limitación artificial de la natalidad, permitiendo abusos tales como el aborto y la esterilidad facultativa.

El Premier Hitosh Ashida, en carta dirigida a los proponentes de tal ley, les advertía que el proyecto en nada ayudaría a solucionar la presente crisis del Japón, la de alimentar la población hambrienta; y que por el contrario la ley no llenaría ningún cometido útil para el país. Inmediatamente la Asociación de Prensa Católica le envió un mensaje de felicitación por su firme actitud.

El Dr. Kotaro Tanaka, católico y ex-

ministro de educación, manifestó en una entrevista su creencia de que por el momento muera por completo el proyecto.

Propuesto como una medida para "evitar el aumento de descendientes inferiores", y proteger la vida y la salud de las madres, el proyecto de protección a la eugenesia permitía el aborto a discreción de cualquier cirujano; igualmente hacia la esterilización un recurso legal con la autorización de los esposos y compulsorio en el caso de personas juzgadas como criminales.

DON LADISLAO HERNANDEZ LEON

Saludamos muy atentamente al distinguido estudiante de la Sanit Charles Academy de Boston quien ha venido a pasar sus vacaciones con sus apreciables padres don Ladislao Hernández y doña Ester de Hernández y de sus simpáticas hermanas. Esperamos que continúe sus estudios comerciales con el éxito con que los ha comenzado.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica